

50 por 100). En su opinión, la población activa agraria española tiene unos niveles semejantes a los europeos por su cantidad. Por su edad media, muy avanzada, el país se verá enfrentado, si no se pone remedio, a una muy grave crisis de mano de obra agraria que podrá llevar al desabastecimiento en no pocos aspectos. ■

CINE

Como un "bibelot"

Polaco de nacimiento, Walerian Borowczyk reside en Francia desde 1946, cuando sólo contaba veintitrés años. Y será en su país de adopción donde alcance la notoriedad, primero como pintor y escultor y posteriormente por su trabajo de cineasta. Dedicado inicialmente al cortometraje —de animación gran parte de ellos—, es dentro de esta técnica como realiza también su primer largo, "Théâtre de Monsieur et Madame Kabal" (1967), para pasar después a la ficción con personajes reales: "Goto, l'île d'amour" (1968), "Blanche" (1972), "Contes immoraux" (1974), "Historia de un pecado" (1975), "La bête" (1975) y "La marge" (1976). De ellos, el tercero y el quinto han proporcionado a Borowczyk una amplia fama como "especialista" en temas eróticos, lo que ha aprovechado la distribuidora española de "Historia de un pecado" para efectuar un mentiroso lanzamiento publicitario del film, prometiendo al espectador una "audacia" en este caso inexistente. (Constatemos, con pesar, que las nuevas distribuidoras —como la que nos ocupa— repiten los mismos métodos de engaño al público que han acreditado durante años y años la mayoría de sus antecesoras.)

De todos los largometrajes citados, "Historia de un pecado" ("Dzieje grzechu") es el único que Borowczyk ha dirigido en su Polonia natal —a donde no volvía profesionalmente desde 1958, en ocasión de dos cortos—, dato que parece decisivo a la hora de analizar su película. Porque, según manifestaciones propias, ésta se halla especialmente



"Historia de un pecado" ("Dzieje grzechu", 1975), de Walerian Borowczyk.

realizada pensando en el espectador polaco, desconocedor por completo de su producción francesa. Con este fin, Borowczyk eligió para llevar al cine una novela de gran popularidad en su país de origen: la que, con el mismo título del film, publicase en 1906 el escritor polaco Stefan Zeromski en forma de folletín diario y que sería considerada desde entonces como "la más importante de sus obras menores", dentro de una labor conjunta en la que destaca su célebre "Cenizas".

A este contenido "folletinesco", Borowczyk permanece fiel en todos los instantes de su película, y de ahí nace el mayor encanto y la mayor limitación de "Historia de un pecado". Insistiendo, por otra parte, en ese "realismo fragmentario", en ese puntillismo decorativo, en ese objetualismo estético que ya destacábamos en nuestra reseña de "Blanche" —único largometraje del cineasta polaco-francés que se había estrenado entre nosotros—, Borowczyk describe las típicas andanzas y desgracias de una joven virgen lanzada por un

amor imposible a la vorágine de un mundo cruel y degradante. Interesante como "narración de costumbres", como reflejo de una época posromántica, "Historia de un pecado" se revela, sin embargo, en último término, tan inútil como esos "bibelots" que Borowczyk se complace en mostrar al espectador. ■ **FERNANDO LARA.**

"La menor" y "Call girl"

Dos nuevas películas españolas sobre el sexo y el pecado. Son las mismas que han venido haciéndose durante estos últimos años, pero ahora con la diferencia de que el pecado "casi se ve", es decir, que aparecen culos, piernas, tetas, camas y putas: una antología que los directores de turno nos muestran como reliquias del pecado más terrible que corroe a nuestra sociedad. Olvidados de nuestros auténticos problemas, se han inventado unas putas que es evidente no conocen. (En "Call

girl", por ejemplo, Eugenio Martín nos hace creer que existe una "troupe" comiendo bocadillos en una curva de la carretera para el reposo del caballero camiónero que, en una pausa del viaje, descansa sus instintos tras un arbusto, sigue luego su camino y la puta su bocadillo.) Estas películas nacen de una masturbatoria, enfermiza y delirante imaginación que nada tiene que ver con nuestra realidad inmediata: ni la gente se acuesta como lo hacen nuestros actores, ni las mujeres se colocan esos complicados y absurdos camisones que dejan ver y no ver, ni las prostitutas son como aparecen hechas por nuestras actrices, ni los clubs son como estos guionistas han leído en novelas baratas, ni las menores son tan gilipollas ni los adultos tan estúpidos; son otras las reglas del juego, son otros sus valores y mecanismos, son otros los problemas del sexo y estas películas ni se los plantean. Aprovechándose de una supuesta "apertura", son títulos tan falsos como "Alba de América" o "La leona de Castilla"; si aquéllos desvirtuaban el pasado para convencernos de la belleza de los años cuarenta, en "Call girl" y "La menor" se desvirtúa el presente para convencernos igualmente del esplendor de nuestro inmediato pasado. Incluso en "La menor", de Pedro Masó, se dice una frase para corroborarlo y que es, más o menos, así: "Desde hace tiempo a esta parte no hay más que atracos, secuestros, crímenes. Hemos perdido la paz que disfrutamos durante tantos años..."

"Call girl" quiere contar la historia de una prostituta fina (y es fina porque se explican los orígenes de su prostitución, que ella, por otra parte, no practica porque es puta virgen como aquella otra de "La chica del Molino Rojo" del mismo Eugenio Martín, que ejerciendo su oficio se mantenía impoluta). La prostituta fina de "Call girl" tiene una red de otras compañeras, finas y bastas en mezcla astuta para abastecer los deseos de altos funcionarios y administrativos. Pero, el amor (¡oh, el amor de las prostitutas que es siempre puro y salvaje y no como el de las adúlteras o los solteros corrompidos!), el amor la traiciona, desmantela su organización porque Bárbara Rey es muy ambiciosa y Antonio Casas no ha podido cepillarse a una adolescente de provincia que tiene novio que la quiere y la protege, y la puta jefe se ha arrepentido y

consulta a otra puta más vieja y más jefe que dirigió antes la organización y toma té en el jardín de su espléndido chalet, y lo contempla todo y ve cómo hay una joven puta de grandes almacenes que es muy osada pero luego en la cama cuando se acuesta con Carlos Mendy se echa a llorar porque en el fondo es también más virgen que la madre que la parió, como la puta de los camioneros que prefiere al camionero que a un señor fino que se la cepilla en su despacho mientras habla por teléfono con la Bolsa, y en fin, el mundo este español, diario y real que todos conocemos...

"La menor" también es muy real y muy seria porque empieza en Brasil, nadie sabe por qué, quizá Pedro Masó, que ha tenido que hacer una coproducción y por eso sale el carnaval de Río, que dura casi media hora sin que eso tenga nada que ver con la película. Pues "La menor" es una chiquita polaca que Masó ha encontrado en Polonia y sus padres se llevan muy mal, pero el padre es un ejecutivo importante y se lo traen a Madrid a trabajar en una empresa española de petróleos muy importante también (???), pero el padre viene triste porque se ha dejado a la amante negra que tiene en Río, y como los padres de la menor se llevan mal, pues a la menor se la quiere tirar todo el mundo, que si los padres se llevaran bien iría virgen al matrimonio. Pues la menor se enamora del hijo de Teresa Gimpera que es muy guapo y toca el piano, pero resulta que hay una banda de tres forajidos que roban en las gasolineras y el hijo de la Gimpera es Pimpinela Escarlata que como es hijo de papá y toca el piano pues por las noches se aburre y roba, y sin querer la menor va y lo mata, pero como ella era como el pastor aquel que decía que venía el lobo y no venía nunca, pues nadie la cree cuando dice que la querían violar otra vez y la meten en la cárcel, pero luego la sacan, y la película termina bien, entre otras cosas porque termina realmente, que es algo que el espectador está dispuesto a dudar entre tanto disparate, desmadre, pecado, corrupción y lío de esta España nuestra que ya no es la de la paz, como dice Masó, porque entonces todas las mujeres eran vírgenes, solteras, casadas y viudas, porque los hombres pensaban en sus cruzadas y no pecaban tanto... ■ DIEGO GALAN.

Un fascismo interiorizado

"The prime of miss Jean Brodie" viene a ser como esas obras teatrales inglesas que Irene Gutiérrez Caba representa en Madrid cada temporada más o menos: sólidas, bien construidas, dando primacía a los conflictos

nal y profesional de una profesora de un colegio femenino de Edimburgo desde 1932 a la guerra civil española. Víctima de un frustrado idealismo romántico que le conduce a un fascismo sentimental, empeñada en convertirse en líder de sus mejores alumnas a las que intenta transformar en élite seleccionada que ella dirige y manipula, esta miss

tizada, en base a "momentos altamente dramáticos" que conmoviesen al público y ofrecieran a Maggie Smith la oportunidad de una "interpretación estelar" (por la que consiguió el Oscar de 1970). Aunque uno prefiera el espléndido trabajo de Pamela Franklin en esa "Sandy" que se rebela contra su "caudillo" particular. ■ F. L.



"The prime of miss Jean Brodie" ("Los mejores años de miss Brodie", 1969), de Ronald Neame.

psicológicos y propicias al lucimiento personal de una buena actriz protagonista. Pero —por ello mismo— enormemente tradicionales, conservadoras en su ideología y que renuncian a llevar su contenido más allá de unos planteamientos individuales. Es un teatro burgués de cierta calidad dramática —cuidadosamente cultivado por los autores británicos—, nunca sorprendente ni para bien ni para mal. Se atiene a unas reglas del juego que los espectadores conocen antes de entrar en la sala, sin que la representación signifique otra cosa que la supervivencia y aceptación de tales reglas.

Adaptación de un espectáculo teatral de estas características (la obra de Jay Presson Allen, que estrenase Vanessa Redgrave en 1966, basada a su vez en una conocida novela escrita por Muriel Spark cinco años antes, cuando aún se mantenía el espíritu de los "jóvenes airados"), "The prime of miss Jean Brodie" narra la trayectoria perso-

Brodie acaba comprobando en su carne el fracaso de unas teorías que le enfrentan primero con los tradicionales criterios de la dirección del centro y, finalmente, con sus propias alumnas favoritas.

Pese al mantenimiento formal de las constantes que hemos citado al comienzo, la temática de "The prime..." se prestaba, pues, a un tratamiento que se alejara del psicologismo convencional para incidir en una disección del fascismo interiorizado que —entre explosiones de admiración por Mussolini y Franco, causando estas últimas curiosas reacciones entre los espectadores españoles—, miss Brodie ejemplifica claramente. Por desgracia, éste no era el propósito ni del guión de Presson Allen al adoptar su obra de teatro, ni de la dirección de Ronald Neame, veterano y mediocre hombre de oficio del que, pese a todo, es esta su mejor película. Antes bien, prefirieron atenerse a unos sólidos esquemas de eficacia garan-

"Los placeres ocultos", prohibida por la censura

Mientras en la avalancha "democratizadora" que se vive estos meses, algunos altos ejecutivos del Ministerio de Información y Turismo anuncian a bombo y platillo la inmediata desaparición de la censura cinematográfica (con lo que consiguen que gran parte de los españoles creen que dicha censura ha desaparecido ya), lo cierto es que las tijeras censoras no dejan de actuar con tesón. Incluso podía decirse que, ante el temor de desaparecer, los anónimos censores intensifican su labor, queriendo imponer sus particulares criterios a futuras generaciones de españoles. Las mutilaciones parciales de casi todos los títulos españoles que se estrenan estos días, y la reciente prohibición